

Primera encuesta estatal sobre cultura política y participación ciudadana	Título
Chaires Ramírez, Enrique - Autor/a; Torres Ortiz Zermeño, Christian Jorge - Autor/a;	Autor(es)
Colima	Lugar
Universidad de Colima FCPyS, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales	Editorial/Editor
1999	Fecha
	Colección
Elecciones; Encuestas; Cultura política; Participación ciudadana; Políticas públicas; Sector público; Medios de comunicación; Democracia; Mexico;	Temas
Doc. de trabajo / Informes	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Mexico/fcpys-ucol/20100519124931/encuesta.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



Primera Encuesta Estatal sobre cultura política y participación ciudadana

Christian Jorge Torres Ortiz Zermeño
Enrique Chaires Ramírez

PRESENTACIÓN

La *Primera Encuesta Estatal sobre Cultura Política y Participación Ciudadana* es un proyecto de investigación surgido a iniciativa de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en el marco del programa institucional de impulso al fortalecimiento de los Cuerpos Académicos, como medio para enriquecer la práctica docente a través de la generación y aplicación de nuevos conocimientos, además de que por su propia naturaleza, en dicha unidad académica se asume el compromiso permanente con el análisis y discusión de los asuntos que interesan al desarrollo social y político de la propia sociedad.

Como proyecto estrictamente académico, por el campo de estudio propuesto y por la dimensión de su objetivo, fue posible que se sumaran instituciones como el Gobierno del Estado, a través del Programa Estatal de Participación Ciudadana y Cultura Democrática; el Instituto Electoral del Estado; La Junta Local Ejecutiva del Instituto Federal Electoral y; por supuesto, la Universidad de Colima, constituyendo un importante ejercicio de esfuerzo compartido, concretizándose con la producción y publicación de la obra ***Gobierno y Sociedad Civil***, que ahora ponemos en sus manos.

En ese sentido, la iniciativa implicaba entender, por supuesto, que la realización de un estudio diagnóstico inscribía su verdadera razón de ser más allá de los propósitos explícitos que nos mueven a conocer y evaluar el grado de desarrollo conceptual y cultural de la comunidad en un campo específico del conocimiento, por lo que se asume la responsabilidad de identificar una dimensión social capaz de fundamentar la

implementación de políticas y programas públicos orientados a la construcción de una nueva estructura social, de ahí que en paralelo a los conceptos de cultura política y participación ciudadana aparezcan ideas como las de democracia, valores, confianza y legitimidad institucional, pues finalmente la interrogante central de investigación se dirigió a indagar sobre la existencia de un nivel de cultura política que fuese capaz de contribuir, por sus propias condiciones, al proceso de construcción de una sociedad con mayor avance democrático.

Esta argumentación nos permitió enfatizar dos objetivos generales de la investigación, primero; generar conocimientos nuevos, para que mediante el enriquecimiento de la práctica docente, pudiesen impactar cualitativamente en la formación profesional de los estudiantes, segundo; dar cuenta, científicamente, del estado actual de la cultura política y participación ciudadana, explicando sus elementos causales, a efecto de orientar el proceso de toma de decisiones y la implementación de estrategias para su fortalecimiento, sobre todo, en el caso específico de aquellas instituciones que por su misión están comprometidas con el fortalecimiento permanente de la vida democrática de la sociedad.

Respecto a la encuesta, en su parte técnica se conformó de 74 reactivos organizados en 10 bloques temáticos, muestra que metodológicamente fue aplicada en el territorio del Estado con un nivel de confianza del 95.5% y margen de error de +/- 3%, teniendo como base el padrón de electores del Instituto Federal Electoral, así como el número total de secciones electorales, de tal forma que las 1087 muestras fueron aplicadas sólo a personas de dieciocho años ó más, de las cuales el 44.5% las contestaron hombres y el 52.8% mujeres, de ese universo el 4.2% corresponde a personas sin escolaridad, el 25.3% a quienes tienen estudios de educación primaria, 25.6% son personas que cursaron secundaria, 24.4% poseen bachillerato y 17.9% manifestaron tener estudios de licenciatura o posgrado. Este esquema nos permitió sistematizar la información en seis dimensiones: a).- Una muestra estatal; b).- Una muestra por cada distrito local electoral; c).- Una muestra por municipio; d).- Una muestra por sexo; e) Una muestra por grupos de edad y; f) Una muestra por grado de escolaridad.

Como es de esperarse, para cada nivel de análisis los datos varían ligeramente en función de características particulares, sobre todo entre zonas urbanas y el medio rural, así como entre grupos de edad y grados de escolaridad, aunque no necesariamente la explicación implique cambios substanciales en el escenario real, de ahí que, en su parte interpretativa, el **Reporte Ejecutivo** sea una lectura de la muestra estatal, que indudablemente puede enriquecerse a partir del cruce de la diversidad de variables que permite la muestra en sus seis dimensiones de análisis.

Con este propósito se incluye un amplio menú de cuestiones relacionadas con la dimensión global, que permite una visión comparativa por nivel de análisis.

Finalmente, deseamos dejar plena constancia de nuestro agradecimiento a las instituciones coparticipantes en este proyecto, a los estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales por su espléndido trabajo en las etapas de aplicación de la muestra y captura de la información, destacándose una vez más por su compromiso y amplio sentido de responsabilidad. De manera especial nuestro reconocimiento y aprecio a la Licda. Rosa Heidy Lam Estrada por su valiosa aportación académica en el proceso de construcción de este documento.

MC. Miguel Ángel Aguayo López
Rector de la Universidad de Colima

Mensaje del Instituto Electoral del Estado

Cuando iniciamos este proyecto en forma conjunta con la Universidad de Colima a través de su Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y el Instituto Federal Electoral, vía la Junta Local Ejecutiva en el estado, nos resultó sumamente halagador por el hecho de conjuntar esfuerzos tendientes a medir el nivel de cultura política y participación ciudadana en nuestro estado.

Esta primera encuesta nos sirve como herramienta básica para formular un diagnóstico y evaluar el impacto que tienen en los ciudadanos las políticas públicas y los programas de acción implementados por los diferentes organismos del sector público.

El propósito fundamental de contar con un instrumento de esta naturaleza es el poder identificar las fortalezas y debilidades de la sociedad en cuanto a la formación de una cultura política y el involucramiento que esta tiene en los asuntos públicos.

El que sea una labor interinstitucional nos permitió integrar diferentes visiones tendientes a lograr un objetivo único cuyo producto meramente académico nos permite realizar un sinnúmero de cruces de información que van desde la calidad de vida que tenemos los mexicanos hasta las percepciones que se tienen de la democracia, segmentados por sexo, escolaridad, municipio y distrito electoral.

Los resultados aquí reflejados nos permiten reorientar nuestra acción en materia de elaboración de políticas públicas, implementando los programas que la sociedad requiere.

Con esto dejamos constancia que somos partícipes de los procesos de evaluación, la época actual nos obliga a situarnos bajo el escrutinio de la sociedad. Por tanto este instrumento forma parte de la transparencia a la que los organismos públicos nos ceñimos en la actualidad.

La realización de esta **Primera Encuesta Estatal sobre Cultura Política y Participación Ciudadana** es un precedente que nos obliga a continuar con esta práctica de medición; el utilizar periódicamente esta herramienta nos permitirá avanzar a la par de los requerimientos sociales, ajustando nuestras acciones a los resultados arrojados por la propia ciudadanía.

Finalmente ponemos este valioso documento al alcance de la sociedad ya que se tocan aspectos que atañen a una infinidad de instituciones, considerando que el construir una comunidad que viva con valores democráticos y que participe activamente en los asuntos que le atañen contempla no sólo a los organismos electorales, sino a todo aquel que se preocupe porque la igualdad, la libertad, la pluralidad, la tolerancia y el diálogo se vuelven prácticas cotidianas en nuestra vida.

Mensaje del Instituto Federal Electoral

Uno de los compromisos centrales del Instituto Federal Electoral consiste en la divulgación de los conceptos y valores de la cultura política democrática, pretendiendo hacerlos accesibles a públicos amplios e interesados en el tema, que nos lleven a reflexionar en torno a los principales asuntos relacionados con la teoría y la práctica de la democracia.

Expresión de ese compromiso es la participación en esta ***Primera Encuesta Estatal sobre Cultura Política y Participación Ciudadana***, acompañando en este esfuerzo a la Universidad de Colima a través de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y, al Instituto Electoral del Estado de Colima.

Sabedores de que una cultura política democrática es ideal para las sociedades en proceso de cambio, sobre todo si dicho cambio se requiere en sentido democrático, en la medida que constituye el mejor respaldo para el desarrollo de instituciones y prácticas democráticas, ésta se convierte en una barrera de contención frente a las actitudes y comportamientos contrarios a la ley que violenten la vigencia de un estado de derecho. Al mismo tiempo, es un muro en contra de eventuales inclinaciones a la prepotencia o a la arbitrariedad del poder.

Hoy en día, la promoción de una cultura democrática ya no puede pensarse como una labor que competa exclusivamente al estado, sino que tiene que ser una empresa en la que participen instituciones sociales y políticas, y de manera destacada, los ciudadanos, ya que su participación responsable y voluntaria es una condición imprescindible de los regímenes democráticos.

Un gobierno democrático tiene que ser un gobierno responsable, en el doble sentido del término, pero no puede llegar a serlo, paradójicamente, si los ciudadanos a su vez no logran establecer y utilizar las cauces de participación indispensable para asegurar esa responsabilidad. Camino de doble vuelta, la representación política y la participación ciudadana supone también una doble obligación: de los gobiernos hacia la sociedad que les

ha otorgado el poder, y de los ciudadanos hacia los valores sobre los que descansa la democracia.

La construcción de una sociedad democrática requiere, entonces, de una estrategia de varias pistas, ya que hay que promover declaradamente las bondades de los valores democráticos, a la vez que impulsar la construcción de instituciones que funcionen a partir de los principios de legalidad, pluralidad, competencia, responsabilidad política, es decir, a partir de principios democráticos.

Partir de una premisa general, es revisar con cuidado las asignaturas pendientes de México en términos de desarrollo político y convivencia civilizada, de las posibilidades y los prerequisites para la consolidación de la democracia. Advertimos la relevancia que hoy tiene la reflexión sobre la cultura política y las prácticas ciudadanas. Por supuesto, no hay reflexión ni debate que puedan llegar a ser productivos si no se dan a partir de diagnósticos precisos, abarcadores, complejos, como los que se han puesto en nuestras manos con la ***Primera Encuesta Estatal sobre Cultura Política y Participación Ciudadana***.

La información reunida en esta Primera Encuesta, constituye una valiosa aportación para conocer mejor las fortalezas y las debilidades de nuestro espacio democrático. Los investigadores, los comunicadores y los políticos, desde luego, podrán ajustar sus visiones dejando a un lado impresionismos y prejuicios. La encuesta nos ofrece un extraordinario material para conocer mejor a los ciudadanos colimenses, atendiendo a valiosos indicadores y correspondencias que no se habían registrado con anterioridad. Conocer con exactitud qué piensan los ciudadanos sobre su entorno político, requiere rastrear tan lejos, como sea posible, en las concepciones y los valores que los impulsan o no a participar en los asuntos públicos.

La lectura que hace la Universidad de Colima, a través de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales a la ***Primera Encuesta Estatal sobre Cultura Política y Participación Ciudadana***, misma que se presenta en este valioso trabajo editorial, es una de las muchas que pueden derivarse de la rica información recabada, tarea a la que estamos obligadas las

demás instituciones participantes, académicos, investigadores, partidos y agrupaciones políticas nacionales, organismos gubernamentales y no gubernamentales y demás público interesado en la vida pública de nuestra entidad.

Mensaje del Gobierno del Estado.-

La democracia es la opción política que mejor responde a las necesidades y expectativas de la vida moderna. La dignidad, seguridad, igualdad de las personas, así como su deseo de vivir en libertad, de convivir en armonía, de lograr sus intereses legítimos y de alcanzar el bien común encuentran en la democracia condiciones favorables para su realización. En el mes de agosto de 1994, el C. gobernador del Estado Prof. **Gustavo A. Vázquez Montes**, puso en marcha el Programa Estatal de Participación Ciudadana y Cultura Democrática, con el propósito de promover condiciones que alentaran y favorecieran una participación ciudadana intensa, responsable, comprometida, informada y crítica en torno a asuntos de interés público que dieran lugar a un gobierno de y para los ciudadanos.

La nueva administración estatal encabezada por el C. gobernador **Silverio Cavazos Ceballos**, comparte a cabalidad esta iniciativa, pues reconoce que con el fin de que una sociedad sea y se mantenga gobernable democráticamente, se requiere, entre otras condiciones, que los actores políticos en la propia ciudadanía prevalezcan valoraciones, percepciones, actitudes, hábitos, destrezas y conocimientos que sean funcionales para la convivencia democrática.

Dentro de las líneas estratégicas de acción del Programa Estatal de Participación Ciudadana y Cultura Democrática, está la realización de estudios y análisis para evaluar los grados de participación democrática de la sociedad Colimense. Por lo que nos alentó mucho la invitación de la Universidad de Colima, a través de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, para que en coordinación con otras dos instituciones de primera importancia como es el Instituto Federal Electoral y el Instituto Electoral del Estado, se realizará la **Primera Encuesta Estatal sobre Cultura Política y Participación Ciudadana**. Este trabajo de investigación planteó la necesidad de obtener un diagnóstico específico, riguroso y actualizado del grado que guarda la cultura política en Colima, segmentado geográficamente por tema y grupos de población.

La encuesta muestra las concepciones y representaciones de la población, sobre el papel de la ciudadanía en un contexto democrático, así como la percepción que tienen de la política, el poder, la autoridad y su propia participación. El trabajo de investigación es una herramienta de la mayor importancia desde el punto de vista académico, cultural, político, así como para la implementación de políticas públicas que fortalezcan a un más la participación social; sirve además, para que las instituciones fortalezcan la presencia ciudadana en la deliberación en torno a los asuntos públicos y el tipo de estado que queremos.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, un importante sector de la comunidad académica ha adoptado como objeto de investigación el campo de la cultura política y la participación ciudadana, por considerarlos sin duda, ingredientes relevantes en el desarrollo de una sociedad que aspira a vivir en democracia, de hecho constituyen un reto democrático y de ninguna manera, una expresión aislada e intrascendente de la realidad social. En ese sentido, como reto de la democracia, la cultura política se entiende como un factor de progreso, idea estrechamente vinculada a la de participación ciudadana cuya implicación central radica en el involucramiento conciente de los ciudadanos en los asuntos públicos, que como principio generan corresponsabilidad en los individuos como miembros de una comunidad.

Por consiguiente los niveles de cultura política y participación ciudadana tienen que ver no solamente con la democracia como forma de vida, sino con el estado de bienestar que da cuenta del presente de una sociedad, pero que al mismo tiempo explica el sentido de los compromisos que habrán de orientar en el futuro el trabajo de las instituciones, es decir, el conjunto de retos por resolver. Consecuentemente, en una sociedad cuyos parámetros de cultura política y de involucramiento en los asuntos públicos son limitados, seguramente será una comunidad deficitaria en la libertad, en la imagen y confianza institucional, con rasgos de pobreza, desigualdad y marginación, será por lo tanto una sociedad con altos riesgos de ingobernabilidad.

Particularmente en el caso de México, el problema de la cultura política y de la participación ciudadana se ha traducido, sobre todo a partir de las dos últimas décadas, en un conjunto de elementos problematizados que dan cuenta del debilitamiento acelerado en que han entrado las instituciones, los partidos políticos y las esferas de representación democrática, que evidencian la limitada capacidad del estado, no sólo para conducir el proceso de construcción de una sociedad que aspira a vivir en democracia, sino para responder con oportunidad y eficacia al conjunto de demandas sociales, sin embargo, consideramos necesario conocer también la realidad regional, de ahí la propuesta académica de llevar a cabo la ***Primera Encuesta Estatal sobre Cultura Política y Participación Ciudadana***, como proyecto de investigación, que como hemos dicho, ha

pretendido identificar una dimensión social sobre la cual sea posible construir e implementar las políticas y programas públicos necesarios, para orientar la conformación de una sociedad con mayor grado de desarrollo y mejor vida democrática.

En ese sentido, se diseñó y aplicó un instrumento de evaluación que nos ha permitido acumular información sobre el conocimiento de la política, el sentir de la calidad de vida, las perspectivas individuales, participación ciudadana, la apreciación de las personas sobre los actores políticos e instituciones públicas, sobre el impacto de los medios de comunicación, pero sobre todo, nos permitió pulsar las percepciones, aptitudes y actitudes de los ciudadanos frente a la democracia.

La sistematización y análisis de dicha información se convierte en la argumentación científica para evaluar el nivel de cultura política y, consecuentemente, para la identificación de los principales problemas relacionados con la conformación de una sociedad democrática en Colima, como se planteó en la interrogante central del proyecto. Del análisis y fundamentación de los resultados intentamos dar cuenta en el presente documento, en el que evidentemente se realizan juicios de valor sustentados en la capacidad de interpretación y conocimiento de la realidad social, para desde ahí definir las conclusiones pertinentes, que en suma reflejan el estado actual de la cultura política, al tiempo que se permite hacer un conjunto de consideraciones finales, en el mejor de los propósitos, para orientar las decisiones institucionales en la búsqueda de una sociedad cada vez más democrática.

Finalmente, debe explicarse, que este documento se ha organizado estratégicamente en dos apartados: el primero, que es un reporte ejecutivo, contiene la interpretación del estudio en su dimensión global, que explica el estado actual de cultura política y participación ciudadana en Colima; la segunda parte, se ha integrado con una serie de gráficas representativas, relacionadas con el **Reporte Ejecutivo**, mismas que son presentadas en forma comparativa, para lo cual se han considerado la dimensión estatal, el grupo de edad más representativo, sexo masculino y femenino y, la escolaridad, con esto pretendemos

aportar el mayor número de elementos útiles para construir un panorama general sobre el estado actual de la participación ciudadana y la cultura política en el estado de Colima.

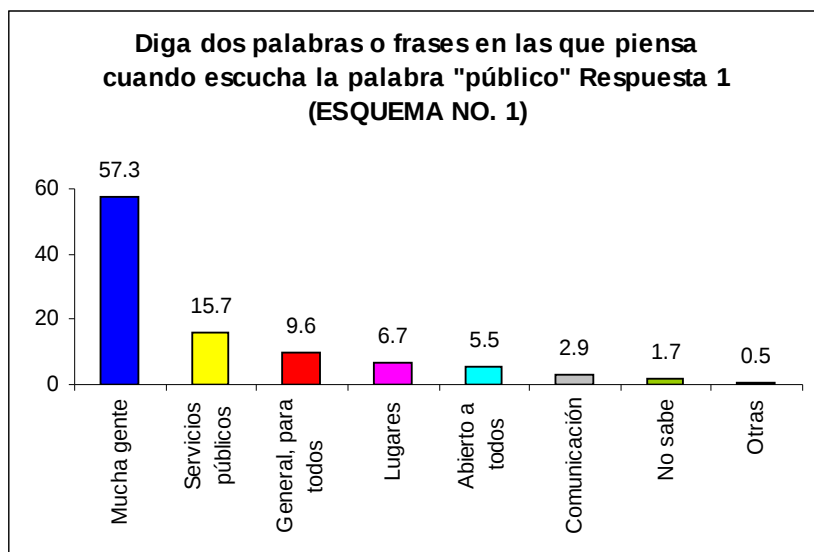
PRIMERA PARTE

REPORTE EJECUTIVO

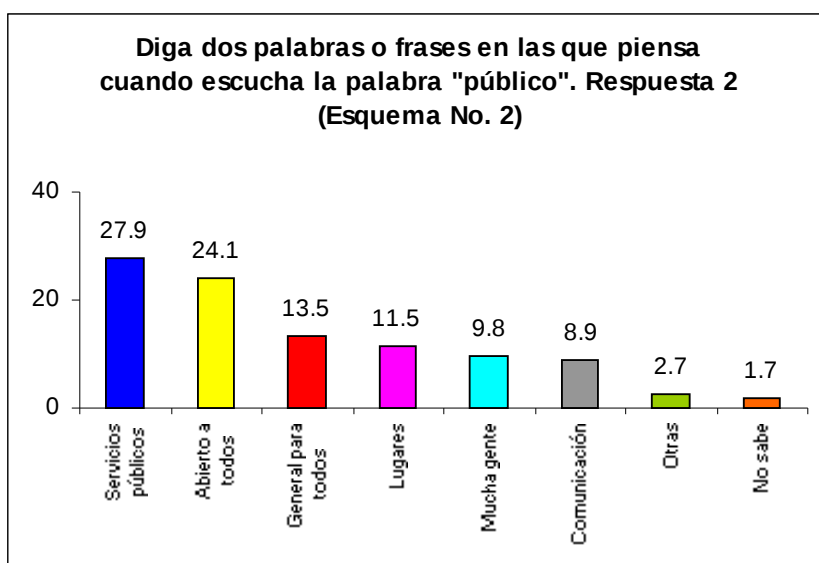
Reporte ejecutivo.-

Como se ha explicado, la *Primera Encuesta Estatal sobre Cultura Política y Participación Ciudadana* nos ha permitido obtener un cúmulo de información, sistematizada para su análisis en seis dimensiones distintas, sin embargo, es importante subrayar, que el presente documento contiene únicamente el *Reporte Ejecutivo* de la evaluación que corresponde a la muestra estatal, la cual se presenta en los siguientes ocho apartados, intentando con ello contribuir a la discusión académica sobre el tema.

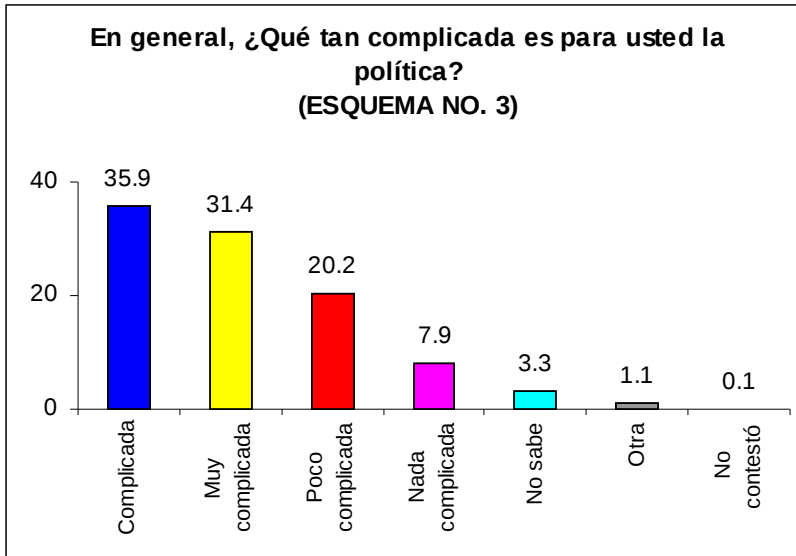
Conocimiento, interés e información de los ciudadanos sobre política.-



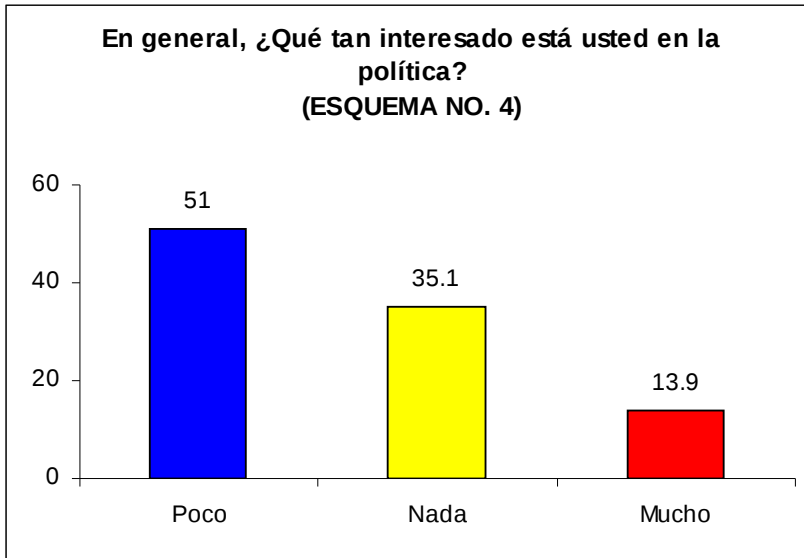
El primer apartado de la encuesta tiene como finalidad indagar el nivel de conocimientos, interés e información que los ciudadanos tienen sobre la política como concepto y actividad, para lo cual se plantean en principio dos conceptos clave relacionados con el propósito general del proyecto, la idea de lo *público* y la percepción de la *política*. En el primer caso, cuando se le pide a la gente que mencione dos palabras o ideas en las cuales piensa cuando escucha la palabra *público*, el 57.3% de los encuestados asocia dicho concepto con la imagen de mucha gente como concepto principal (E1), sin embargo, la segunda idea con la cual se relaciona lo público se dispersa de manera importante, correspondiendo el mayor porcentaje a servicios públicos con 27.9% (E2), en cambio la idea, general para todos, acepción correcta de lo público, sólo fue relacionada por el 9.6% de los encuestados como primera opción evidenciando el limitado bagaje conceptual de los ciudadanos.



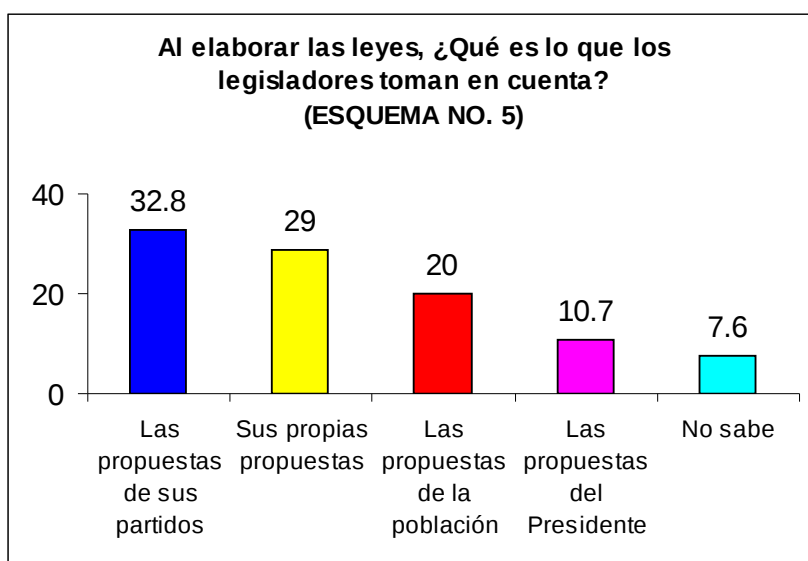
Respecto a la *política*, entendida para efectos de la investigación como la participación comprometida de los ciudadanos en los asuntos de interés público, el 35.9% de las personas opinan que es complicada, 31.4% la considera muy complicada y sólo el 7.9% piensa que no tiene ninguna complicación (E3), pero la actitud asumida por las personas cuando se empieza a hablar de política nos dice que el 47% deja de poner atención o usualmente escucha pero nunca participa con su opinión personal y, sólo el 23.9% a veces da su opinión, sin embargo, el 28.3% de las personas discuten y opinan sobre el tema. Estos indicadores son realmente contrastantes pues el 86.1% de las personas están poco o nada interesadas en la política (E4), aún cuando el 70.6% piensa que si influye de alguna manera en el nivel de vida de las personas.



Estos datos pueden indicar, de hecho indican, varias cosas, pero en principio sugieren un limitado conocimiento en el significado elemental de los conceptos, por lo que es necesario subrayar la interrogante central que motiva la aplicación de la encuesta *¿Existe un nivel de cultura política suficiente para soportar el proceso de construcción de una sociedad democrática en Colima?*, a fin de establecer las conclusiones que objetivamente expliquen los niveles de conocimiento que los ciudadanos guardan sobre el tema, así como aquellos factores que se relacionan con esa realidad, como es en este caso el papel que desempeñan los medios de comunicación en la construcción del conocimiento de las personas, sobre todo la penetración de los medios electrónicos constituyen el principal canal que suministra información en materia política, correspondiendo el 64% a la televisión y 15.4% al radio.



El hecho de que un porcentaje tan elevado de la población no se interesen por la política trae como consecuencia también que sólo el 53.1% de la gente conozca el tiempo que duran en el cargo los Diputados Federales, sin embargo, estos niveles de conocimiento se modifican en función de sexo, edad y lugar de residencia de los ciudadanos, ya que en el caso de las mujeres sólo el 48.7% conoce el período de un Diputado Federal, en cambio el 58.4% de los hombres ofrecen una respuesta correcta, pero se observa una diferencia notable entre la gente que vive en un distrito urbano y uno rural en el municipio de Colima, pues la precisión sobre el tema va del 71.1% al 61% y, por su parte, la población que fluctúa entre los 18 y los 21 años de edad es la que más conoce sobre este tema, ya que el 64.7% han contestado correctamente a dicha pregunta, esto explica, en principio, el potencial de los medios en la construcción de la cultura política, aunque no avala su contribución a dicho proceso, lo que sí se logra mediante la educación formal.

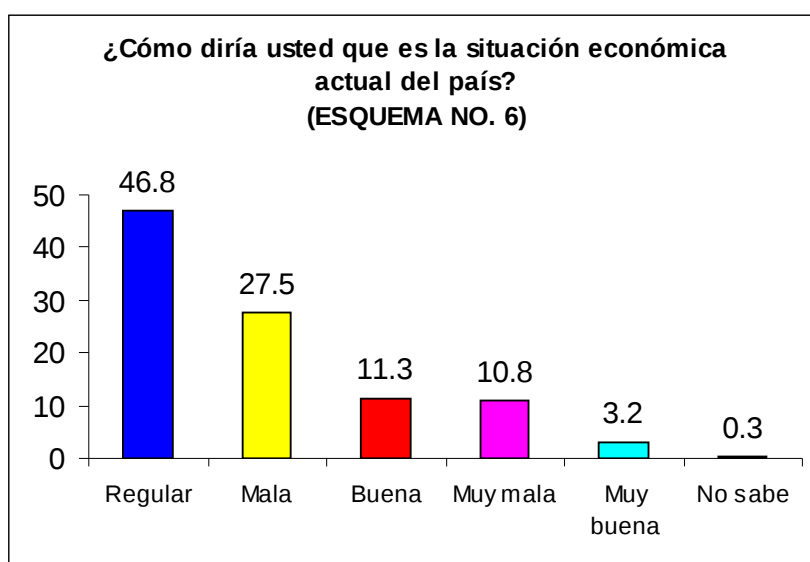


Una implicación más del poco interés que las personas tienen sobre la política se refleja en que los asuntos políticos sean discutidos por un porcentaje muy pequeño de la población, pues sólo el 25.7% de la gente toma parte en reuniones donde se analizan y discuten asuntos de esa naturaleza. Por otra parte, los ciudadanos tienen la impresión de que los órganos legislativos fundamentan la elaboración de las leyes en las iniciativas de los partidos políticos y en la de los propios diputados, y sólo el 20% piensa que en ese proceso se toman en consideración las propuestas de la población (E5). Esto significa, por una parte, que el trabajo institucional de los legisladores goza de muy poca legitimación y, por otra, se evidencia la falta de eficacia en las estrategias de difusión del trabajo legislativo, pues puede observarse que los medios de comunicación inscriben su trabajo en un formato fundamentalmente informativo que se limita a dar razón descriptiva de los acontecimientos que tienen lugar al interior de las Cámaras del Congreso, sin asumir un mayor compromiso en términos de construcción cultural, esto es que a pesar de la cobertura que de los acontecimientos legislativos se hace, no existe compromiso para que los ciudadanos comprendan la razón de ser y la trascendencia de esos órganos del estado, pero no sólo es responsabilidad de los medios, sino también de los partidos políticos que como organismos de interés público e instancias de representación social no cumplen con una de las tareas esenciales de la responsabilidad partidista como es la formación política como actividad permanente que no se limite a sus cuadros, sino al espacio de la sociedad en su conjunto, tarea que debe ser compartida e impulsada por los organismos electorales, quienes en

nombre del estado son depositarios entre otras responsabilidades, de la formación política y cívica de los ciudadanos.

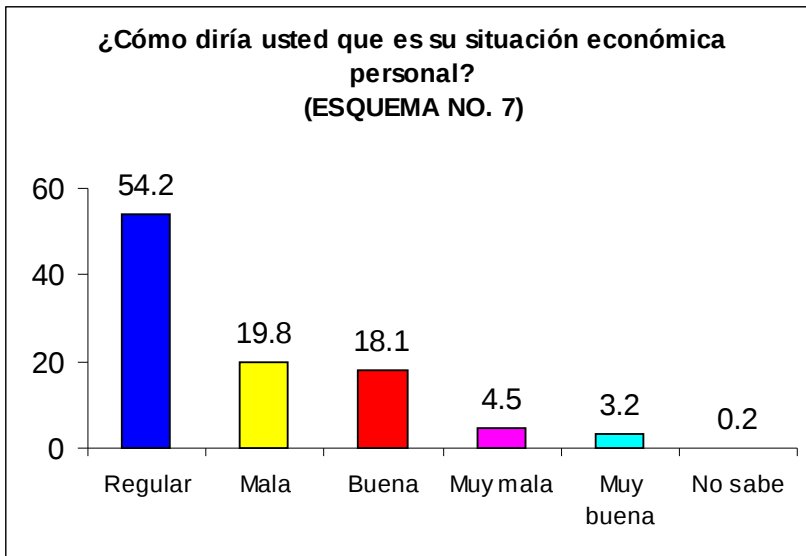
De ahí en parte que el conocimiento e interés de las personas sobre la política sea tan reducido, más aún, el desconocimiento y la desinformación propician la distorsión que en términos perceptivos se tiene sobre el tema. Esta apreciación nos lleva necesariamente a otro escenario que tiene que ver con el debate actual y particularmente con la agenda institucional del poder legislativo, específicamente en lo que se refiere a tareas como la reelección inmediata de los diputados, al número de miembros en las cámaras y al voto de los mexicanos en el extranjero, por ejemplo, pues si bien es cierto que sobre el tema hay una discusión que se sustenta en la búsqueda de una mayor eficiencia y avance democrático, también lo es que para el 80% de la población no tiene mayor trascendencia porque no existe una relación directa con la atención de sus intereses y expectativas generales de vida.

Calidad de vida y perspectivas de los ciudadanos.-



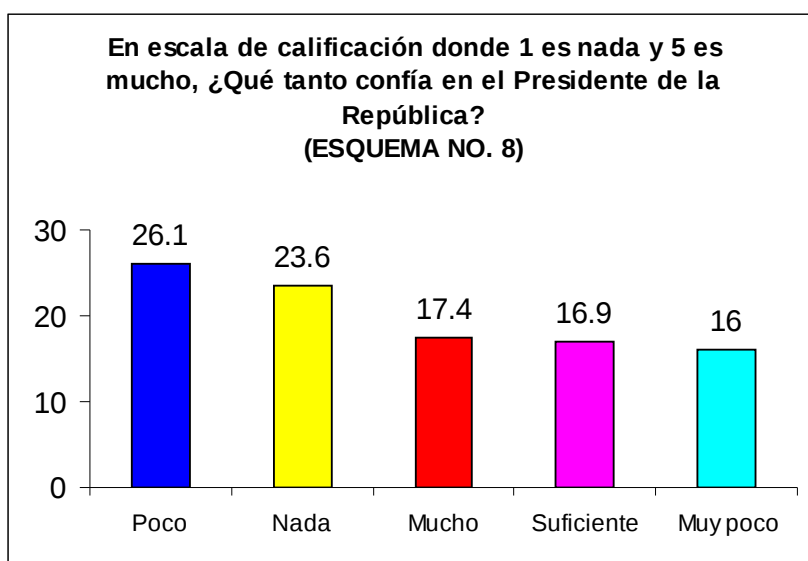
Respecto a la calidad de vida, solo el 11.3% de la población considera que la situación económica que actualmente vive el país es buena, el 46.8% la considera regular y el 38.3%

la considera mala y muy mala (E6), pero el 54.2% opina que en lo personal su economía es regular, el 18.1% opina que guarda una buena situación económica y el 24.3% considera su condición económica muy mala o mala (E7), explicando que la corrupción y la falta de empleo son dos de los factores de mayor incidencia en las condiciones de la economía general del país, además de que el 78.6% de los ciudadanos confíen poco o nada en los programas del gobierno para erradicar las prácticas corruptivas en la función pública; en cambio sólo el 8.7% de las personas atribuyen la problemática económica al fenómeno de la globalización, entendiéndose por dicho concepto *la inserción nacional en un contexto de interrelación regional y mundial en el campo de la economía, la cultura y la política*, factores a los que se suma el hecho de que el 51.2% de la población considera que el gobierno no contribuye al mejoramiento de las condiciones de vida familiar, lo cual indica que en el juicio de valor de los ciudadanos se cultiva la idea de un mal gobierno.

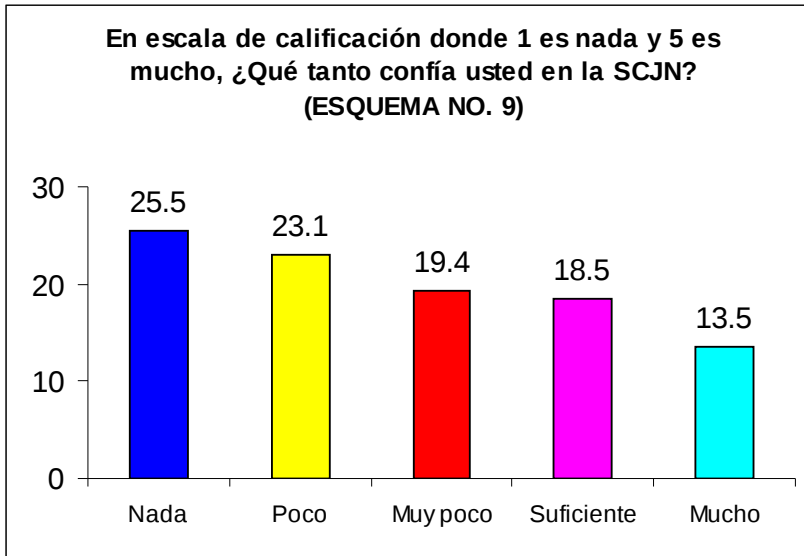


Sobre este conjunto de percepciones es posible concluir, primero, que los niveles de bienestar en Colima son sustantivamente mejores con respecto a la realidad nacional, eso explica la opinión que sobre la economía personal y familiar se tiene, no obstante que se atribuyen al gobierno problemáticas, como la corrupción por ejemplo, que limitan el impacto de la acción gubernamental en el mejoramiento de las condiciones generales de las familias, esto puede sustentar el bajo nivel de aceptación institucional, pues no existe una idea clara del *interés general* y tampoco sobre la forma en que las instituciones se construyen y trabajan para alcanzar dicho propósito, menos aun se tiene información clara que explique el papel del estado en la globalización y el impacto de este fenómeno en la definición de la política económica, de ahí que sea el reducto familiar precisamente en donde radica la mayor confianza de los ciudadanos con un 80.8%, esto obedece entre otras cosas, a que es en el núcleo familiar el espacio institucional donde es posible aún encontrar principios como los de unidad, cooperación, honestidad y compromiso para resolver los problemas que les son comunes y que tienen que ver con la calidad de vida y sus expectativas presentes y futuras, en cambio, sólo para ejemplificar dicha percepción, otros indicadores nos dicen que en la policía solo el 14% confía mucho y el 27.2% no confía nada, esto refleja dos aspectos del fenómeno de la criminalidad en términos amplios, primero la falta de profesionalización general de los organismos de seguridad y, segundo, el deterioro de las libertades individuales que enfatizan la percepción de los ciudadanos sobre el problema de la inseguridad, problema que es materia prima para los espacios informativos de los medios electrónicos de comunicación.

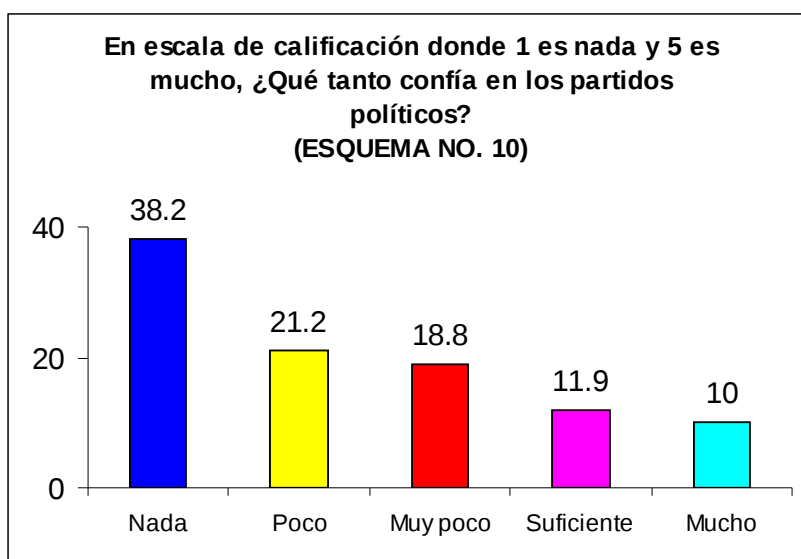
Institucionalmente, en el caso del Presidente de la República los niveles de confiabilidad alta son del 17.4% (E8), 13.5% de las personas considera confiable a la Suprema Corte de Justicia de la Nación, pero el 68.2% confía poco o nada en los políticos, el 57% tampoco confía en los partidos y el 58.9% expresa su poca o nula confianza en los Diputados.



Estos indicadores pueden explicar la percepción de los ciudadanos, en nuestra opinión, desde dos niveles de análisis, uno histórico y otro político. Por una parte, la apreciación de las personas sobre la figura presidencial está asociada al carácter histórico como eje del sistema político, pues de alguna manera se añora el papel omnipotente del Presidente, capaz de generar las respuestas al conjunto de demandas sociales, aunque estas fuesen por la vía de la corporativización, sin que necesariamente se reflejaran de manera importante en su situación económica familiar o en procesos amplios de desarrollo, además de que en la actualidad, las personas, no le reconocen al gobierno su contribución al mejoramiento de los niveles de vida, por lo que pareciera que existe una relación directa entre los niveles de aceptación y las formas que permitieron en el pasado la configuración de escenarios de mayor gobernabilidad, entendiéndose ésta como *la capacidad de respuesta del gobierno al conjunto de demandas sociales* y por lo tanto estrechamente relacionado con los niveles de bienestar y las perspectivas individuales y colectivas. Con esto, parece un hecho que los parámetros de confiabilidad guardados en torno al Presidente de la República en la actualidad reflejan la forma de ejercer el poder y la manera en que dicho ejercicio es procesado por los ciudadanos, esto también puede explicar por qué solo un 8.7% de la población establece una relación directa entre problemática económica y globalización.



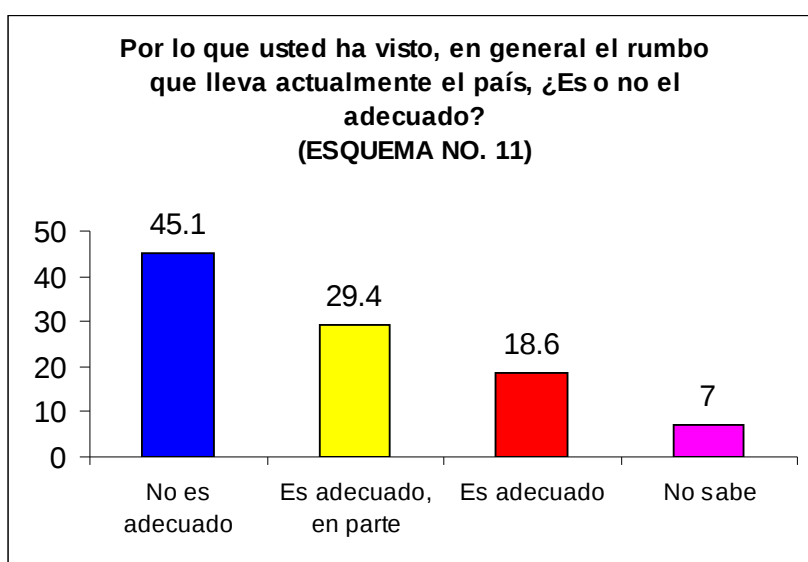
A partir de estas ideas es posible entender que el debilitamiento institucional se asocia no solo a los conceptos de eficiencia y eficacia, sino con la imagen que se proyecta de su propia actividad institucional, como es en el caso de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, cuya responsabilidad y campo de acción parece no haber penetrado lo suficiente en las estructuras sociales, como para transmitir con claridad los alcances de su responsabilidad como depositaria de un poder público, consecuencia de esto es que existe un notable desconocimiento sobre las tareas encomendadas y la forma de realizarlas, por otra parte, un sector específico, aunque limitado de la población (13.5%), si bien la considera confiable (E9), también indica que piensa en lo que los especialistas y teóricos de la materia definen como la politización de la justicia, lo cual constituye un fenómeno que opera en su detrimento institucional restándole confianza y legitimidad.



Respecto a los políticos, a los partidos (E10) y a los Diputados, los bajos niveles de confiabilidad que los ciudadanos les reconocen se explican por dos razones importantes, la primera, que las personas consideran que su actividad en general no corresponde a la razón de ser y por lo tanto se deben más a sus propios intereses que a los de la población, es decir, que en esencia lo que parece existir es una negación de la representatividad; la segunda razón se vincula directamente con la eficiencia, toda vez que no existen indicadores objetivos, claros y confiables de su productividad y menos del impacto que esta tiene en términos del bienestar general, aunque no necesariamente exista una concepción de nulidad, lo cual significa de alguna manera una contradicción aparente, pues aunque no se le reconoce legitimidad, tampoco se niega su necesaria existencia. Esto quizás pueda explicarse también debido a que no se cuenta con mecanismos de difusión adecuados en ninguno de los casos y, por otra parte, se carece de instrumentos de evaluación ciudadana sobre el trabajo de las instituciones, siendo por lo tanto importante la revisión del papel que juegan en nuestro tiempo los medios de comunicación, específicamente la televisión que es un canal utilizado principalmente por la gente para informarse de la actividad política.

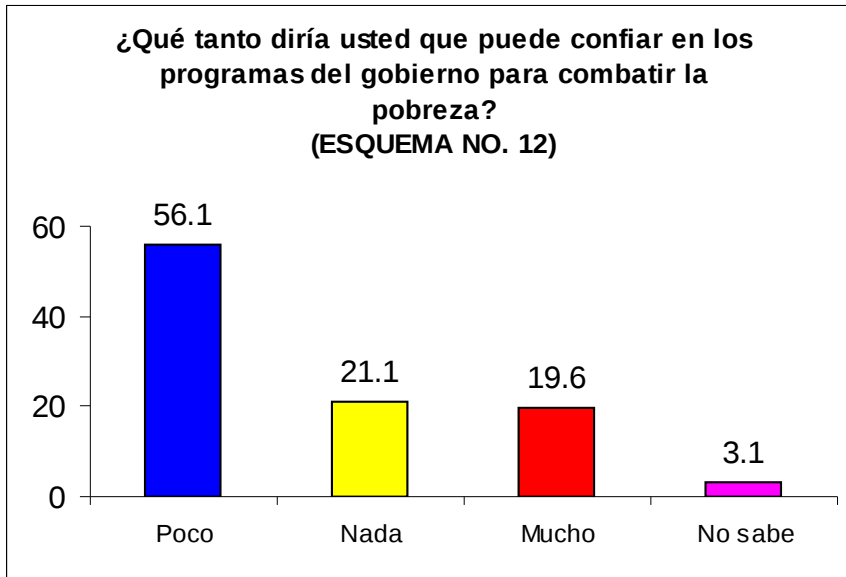
Sobre las perspectivas de los ciudadanos, pese a que el 45.1% de las personas opinan que el rumbo que actualmente muestra el país no es el adecuado (E11), la visión de futuro que se percibe respecto a las oportunidades que tendrán nuestros hijos, específicamente en los renglones de empleo, educación y salud, el 57.4% opina que en materia de empleo éstas

serán igual o menores a las que se tienen hoy en día y, el 35.6% piensa que serán mayores; en educación el 38.9% opina que serán igual o menores, en cambio el 55.5% considera que serán mayores, lo cual se debe al índice de confianza (54.4%) que las personas tienen en las instituciones de educación pública; por lo que respecta a la salud el 46.4% percibe que las oportunidades serán igual o menores a las que actualmente se tienen y el 50.7% piensa que serán mejores las oportunidades en el futuro, sin embargo, la confiabilidad general en las instituciones del sector sólo es del 37.7%, esto explica por una parte, la esperanza de que pueda registrarse una ampliación en la cobertura del servicio y, por otra, indica deficiencias en la calidad, atención y oportunidad que brindan los sistemas institucionalizados, apreciación que es coincidente con la aceptación formal en el sentido de que el sector enfrenta debilidades y problemas.



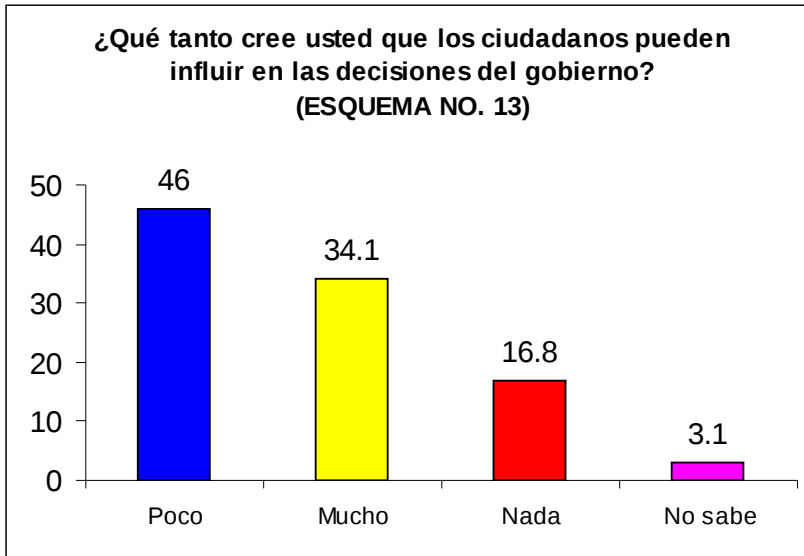
Estos datos que reflejan la percepción general de los ciudadanos en aspectos importantes referentes al nivel de vida permiten observar, por una parte, el grado de incertidumbre que se tiene sobre las capacidades del gobierno para promover la inversión productiva como medio para generar empleos y proveer de ingreso, lo cual explica por qué sólo el 14.5% de los ciudadanos considera como buena o muy buena la situación económica del país, sin embargo, la percepción que se tiene en los renglones de educación y salud pueden formar parte de una falsa expectativa producto del grado de desconocimiento de las personas sobre las potencialidades generales del gobierno, situación que lleva también al campo de la

contradicción, pues cuando de manera puntual se pregunta ¿Qué tanto confía usted en los programas del gobierno para combatir la pobreza?, el 77.2% de las personas dice confiar poco o nada (E12), esto también puede indicar que el concepto de pobreza es relacionado en forma más directa con cobertura y calidad en el disfrute de los servicios públicos.



Participación ciudadana y cultura cívica.-

Para comprender adecuadamente la dimensión de los resultados en este apartado deben precisarse los conceptos teóricos que se plantean, primero el que se refiere a la participación ciudadana, entendiéndose por esta *como la forma en que los ciudadanos asumen responsabilidades y se involucran en las tareas propias del gobierno* distinguiendo el concepto de ideas como participación comunitaria, participación social y participación política y; por otra, la cultura cívica definida como *la capacidad de actuar con propiedad en el marco de la convivencia pública*. En este sentido, resulta interesante saber que en opinión de las personas el 30.6% entiende por ciudadano *tener derechos y obligaciones*, en cambio, para el 16% significa poder votar y el 11.2% se considera ciudadano si ha cumplido 18 años de edad, sin embargo, pese a que la tercera parte de las personas asocia su carácter de ciudadano con derechos y obligaciones, el 62.8% opina que los ciudadanos influyen poco o nada en las decisiones del gobierno (E13), esto significa que en realidad existe un bajo nivel de involucramiento de los ciudadanos con el gobierno debido a que los canales de participación institucional no existen, lo cual indica que hay un rechazo desde las estructuras gubernamentales a la participación por considerarla tal vez un factor de riesgo para la supremacía del gobierno, ó sencillamente dichos canales son poco eficaces, lo cual puede conducir a dos cosas, primero a que las agendas gubernamentales carezcan de sentido público y, segundo, a una crisis de ciudadanía, a pesar del esfuerzo de los ciudadanos por organizarse para la autogestión de sus problemas comunes, en atención al sentido de responsabilidad de la gente que entiende la necesidad de coadyuvar con el gobierno.

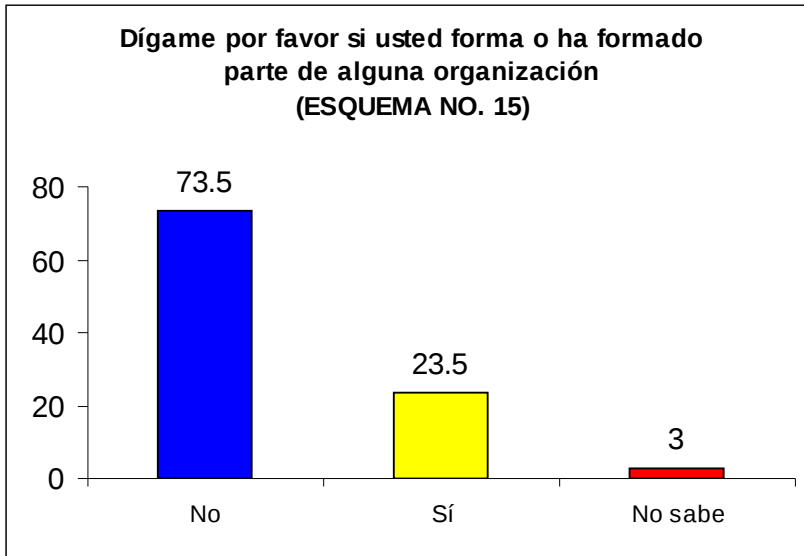


Debido a esta percepción, los ciudadanos opinan que el ejercicio de la autoridad, sobre todo la de mayor cercanía y contacto con la población, como la figura del Presidente Municipal, deben depositarse en personas que conozcan y apliquen siempre las leyes, además de que la honestidad, capacidad y responsabilidad deben formar parte de sus atributos.

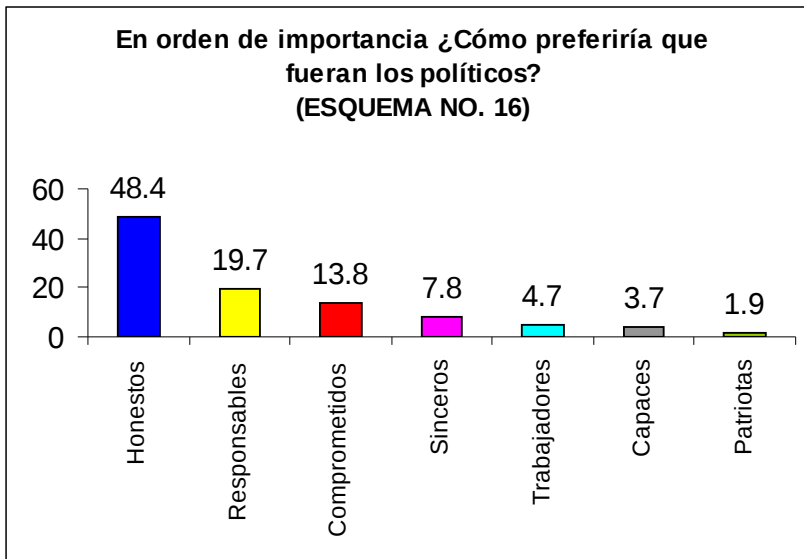
Como se observa, las opiniones de los ciudadanos confirman no sólo el déficit conceptual, importante en un estudio en dónde se pretende conocer el grado de cultura política y los niveles de participación, sino que precisamente ésta, la participación ciudadana no se fomenta como estrategia de gobierno, de involucramiento directo y, por lo tanto de corresponsabilidad, lo cual indica además que en el ámbito gubernamental no existe claridad sobre la naturaleza del tema y su contribución potencial a la eficiencia técnica, al fortalecimiento y a la legitimidad institucional, de ahí que sea notable la limitada participación de los ciudadanos en acciones o causas relacionadas con posibles beneficios comunitarios, pues dicha participación no supera el 42.3%.



En ese mismo sentido, aunque sólo el 53.4% de las personas platica con frecuencia de los problemas de la comunidad, sí identifican una serie de problemáticas que les son comunes, como la inseguridad, la limpieza y la recolección de basura, el estado de las vialidades y el agua potable, entre otros, sin embargo, el 50.5% de las personas nunca ha tratado de organizarse (E14), a pesar que dicho proceso no les resulte particularmente difícil, de ahí que el 73.5% jamás haya formado parte de alguna organización (E15), pero no dejan de reconocer que con participación de los ciudadanos podrían resolverse en mucho dichos problemas.



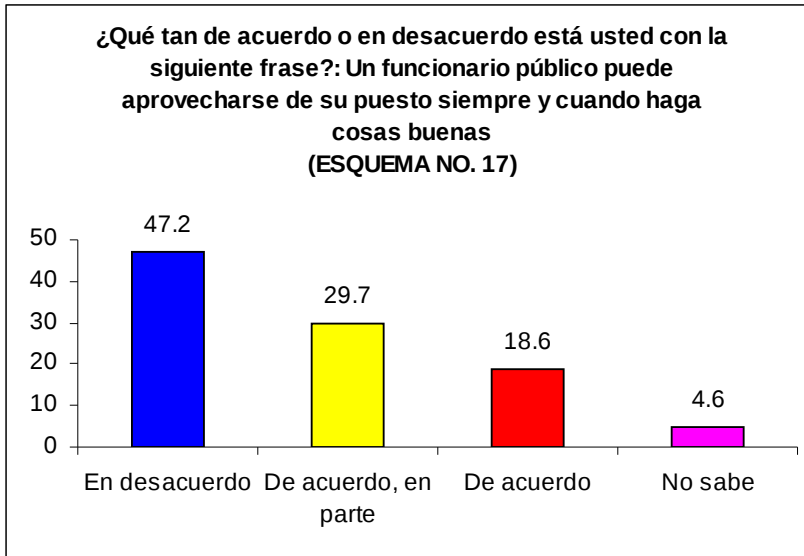
Percepción y confianza de los ciudadanos en la política y actores políticos.-



Los niveles de confianza que los ciudadanos en general tienen sobre la política y los políticos, como lo muestran los resultados de la encuesta, son significativamente bajos, principalmente por la idea peyorativa que se tiene del concepto y de

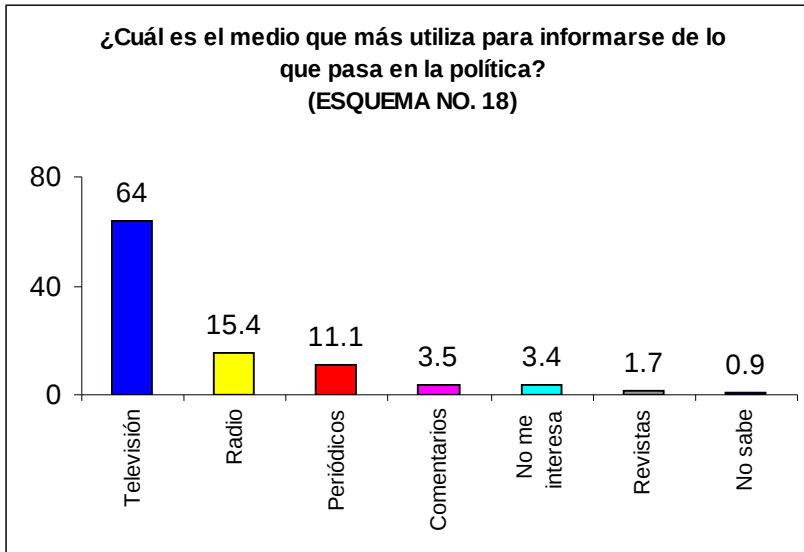
quienes se dedican profesionalmente a dicha actividad, independientemente de que se piense que existe una relación directa entre la actividad política y los niveles de bienestar de las personas, de ahí que se consideren como atributos exigibles a los políticos, la honestidad, responsabilidad y el compromiso, por encima inclusive de la capacidad (E16), lo que implícitamente significa que los ciudadanos entienden que existe un deterioro de los valores en el ejercicio la política.

Por otra parte, el 80.2% de las personas consideran que a los gobernantes les interesa poco o nada lo que piensa la gente, en cambio existe la percepción de que los funcionarios públicos se aprovechan de su encargo (E17), situación que por supuesto los ciudadanos reprueban, sin embargo, no necesariamente estas apreciaciones significan que los gobernantes y funcionarios sean por definición deshonestos y carezcan de responsabilidad, pero en cambio sí es un indicador del déficit muy general en materia de transparencia y rendición de cuentas, lo cual lesiona el principio de legitimidad en que debe descansar la función pública.



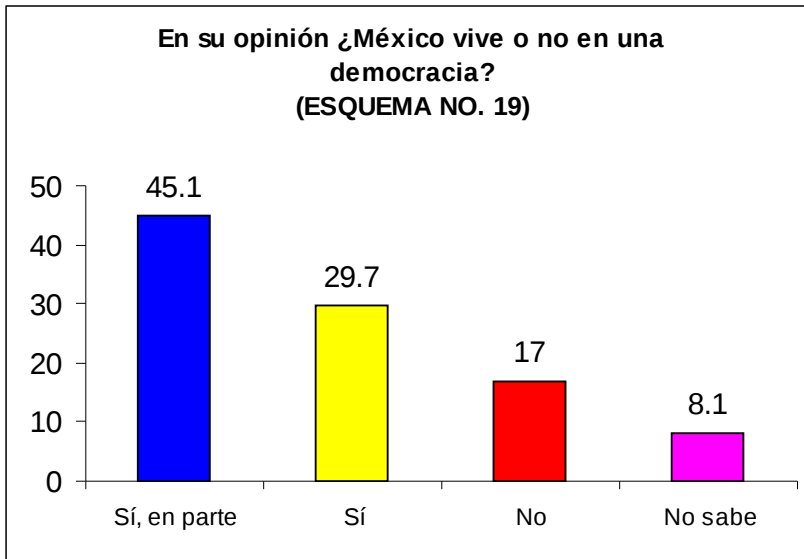
Impacto e influencia de los medios de comunicación en la política.-

La falta de precisión que los ciudadanos tienen del concepto de política, el marcado desinterés en el tema y los reducidos niveles de confianza sobre los políticos, guarda una estrecha relación con el medio a través del cual las personas reciben la información relativa a la actividad política, así como con los hábitos de lectura y búsqueda general de información, como lo demuestran los resultados de la encuesta, pues el 64% de los ciudadanos utiliza la televisión para informarse de los acontecimientos políticos, principalmente a través de los programas noticiosos, cuyo nivel de confiabilidad en opinión de las personas alcanza índices del 56.6%; el 15.4% lo hace por medio del radio y 11.1% se informa a través de los periódicos (E18), pero de este último segmento sólo el 12.8% lee todos los días noticias sobre política, en cambio el 43.8% no lo hace nunca o sólo ocasionalmente, lo que obliga a reflexionar en las estrategias utilizadas institucionalmente para promover la cultura política. Dicho de otra forma, se hace necesario primero fomentar la lectura para cultivar la cultura.

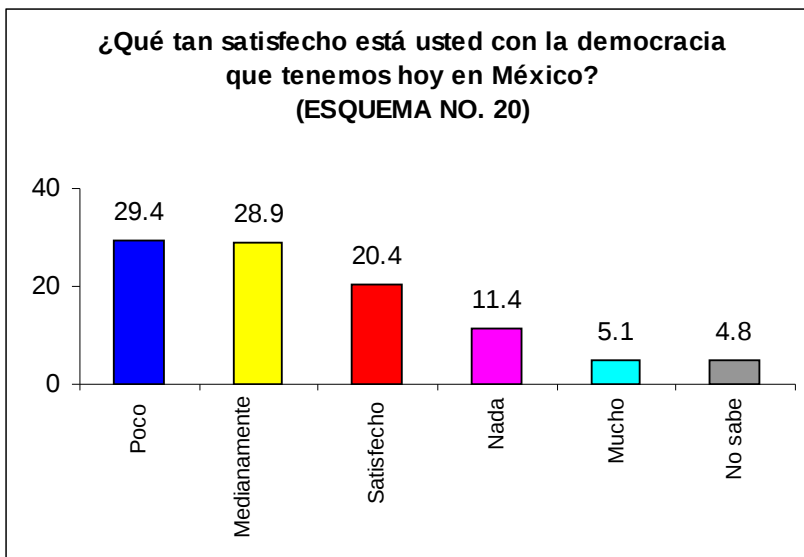


En este orden, es de observarse el papel definitivo de los medios electrónicos de comunicación no sólo como instrumentos de difusión, sino como medios de sub culturización política y de poder, en cuanto a la forma, principios y valores de referir la información inherente a los acontecimientos políticos, que sumados al limitado hábito de la lectura, explican en buena medida los niveles de cultura, percepción y confianza de los ciudadanos en la política y en las instituciones.

Percepciones, actitudes y aptitudes frente a la democracia.-



En opinión de los ciudadanos, la elección de los gobernantes a través del sufragio efectivo y la libertad de expresión, constituyen los dos principales referentes de la democracia, percepción que tiene que ver con la tradición histórica del voto y con el grado de confianza y legitimidad alcanzada por las instituciones electorales, así como con las expectativas de opinión y el derecho a ser escuchados, que en términos de las libertades individuales y colectivas cultivan las personas, independientemente de que consideren que sus opiniones no son debidamente atendidas por los gobernantes.



No obstante ese reducido concepto sobre democracia, el 74.8% de las personas opinan que en México, al menos en parte se vive en un sistema democrático (E19), aunque los niveles de satisfacción se expresan en distintas categorías (E20), esto es, que la opinión de las personas se nutre más por el nivel socioeconómico, que por la existencia y práctica de los referentes señalados, lo cual no solamente resulta contradictorio sino que además demuestra el nivel de percepción que en general se tiene sobre la democracia, sus responsabilidades y sus alcances, pues de julio de 2000 a diciembre de 2004, el 74% de las personas ejerció su derecho al voto en por lo menos una de las tres elecciones, federales y locales, realizadas en ese periodo, lo cual explica también por qué las personas consideran necesarios a los partidos políticos, aunque no confían en ellos. Este contrasentido indica que los ciudadanos están más atentos a lo que realizan los actores que a la razón de ser de las instituciones, o dicho de otra manera, a las instituciones se les conoce y juzga por quienes las representan.

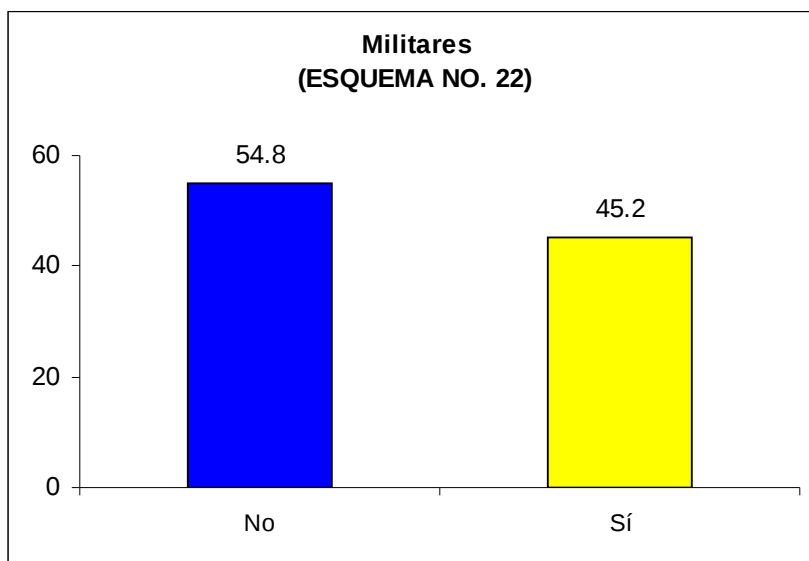


Por otra parte, se percibe en las personas un carácter excluyente y conservador en la idea de democracia, lo cual se enfatiza cuando construyen el perfil ideal de los políticos, como indican los altos niveles de aceptación que se confiere, por ejemplo, a

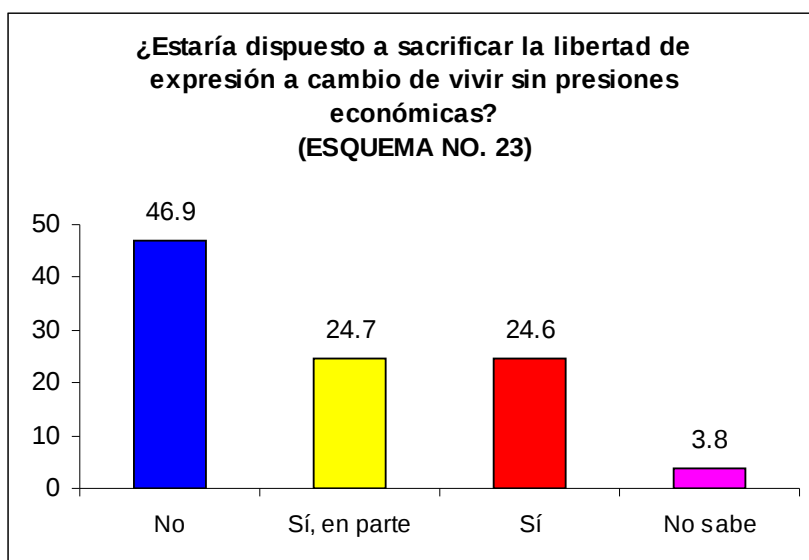
los maestros, a los profesionistas (E21), a las mujeres y a los jóvenes, frente al rechazo hacia los homosexuales, los militares (E22) y los sacerdotes como actores políticos, entendiéndose, en el caso de los últimos dos grupos, su papel eminentemente social.

En resumen, no sólo está ausente una idea clara sobre democracia, sino que existe la tendencia a reducir el concepto sólo a una de sus expresiones, como el sufragio, lo cual resulta preocupante para el adecuado funcionamiento de la sociedad en todos sus órdenes,

ya que puede exhibir la fragilidad de la democracia como forma de vida cuando ésta no es útil para combatir la desigualdad, la pobreza y la marginación.

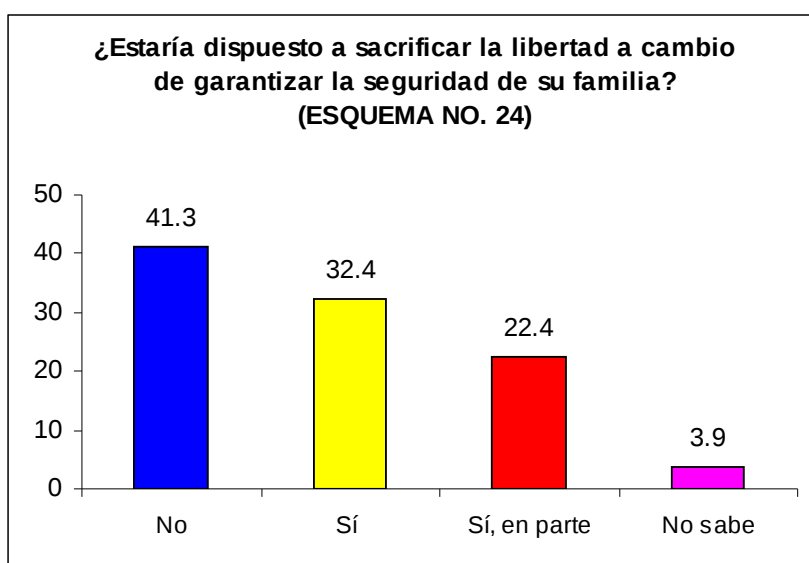


¿Qué valoramos los colimenses?



Pese a que el 74.8% de los colimenses considera que vivimos en una democracia y que los grados de satisfacción sobre esa situación alcanzan el 83.8%, las opiniones se dividen cuando se presenta la disyuntiva de sacrificar la libertad como elemento central de la

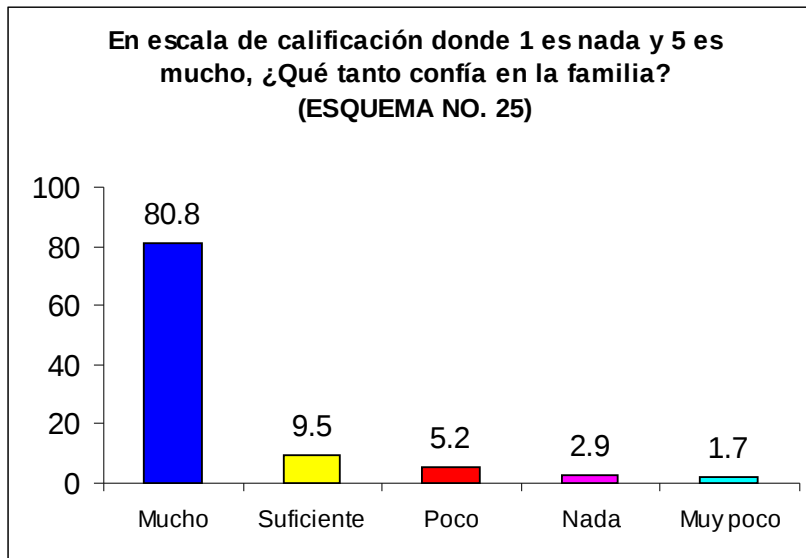
democracia, a cambio de vivir sin presiones económicas (E23), porcentaje que reduce a una tercera parte la negativa al cambio en aras de la seguridad familiar (E24). Estos indicadores demuestran, por una parte, que en términos generales la percepción sobre las condiciones económicas son buenas en el estado y mejores de lo que se expresan en términos nacionales; por otra parte, se entiende de la misma forma que el nivel de seguridad familiar no sólo es aceptable, por lo que no cabe la posibilidad de desprenderse del conjunto de libertades con el propósito de garantizar una mayor seguridad familiar, esto se debe sin duda a la positiva percepción que los ciudadanos tienen sobre el



nivel socioeconómico, el estado de la seguridad pública y las oportunidades de futuro, sin embargo, debe destacarse que al momento de tomar la opinión de las personas sobre estos temas no se habían presentado acontecimientos

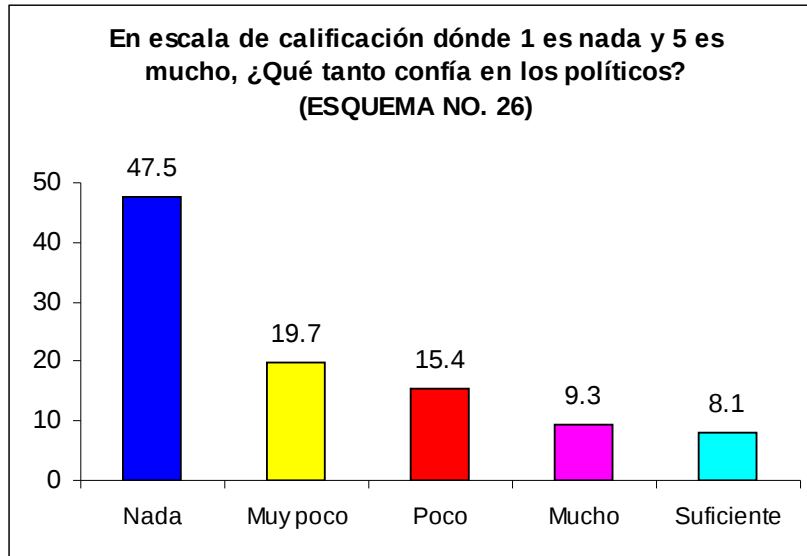
relevantes que pudiesen influir en dicha opinión, lo cual enfatiza el hecho de que los colimenses valoran la vida en familia y comunidad como elementos centrales del bienestar.

Consideraciones de los ciudadanos entre instituciones públicas y privadas.-



Respecto a la consideración que las personas tienen sobre las instituciones públicas y privadas, de entre un conjunto de éstas, el 80.8% de los ciudadanos depositan en la familia el máximo nivel de confianza (E25),

siguiéndole en orden de confiabilidad la iglesia con el 35.4%, los médicos 33.2%, los maestros 31.1% y los organismos electorales con 25.9%, esto indica que existe un reconocimiento explícito a dichas instituciones por el conjunto de principios y valores que las caracterizan, tales como la confianza, la honestidad, la sensibilidad, la ética y compromiso social, entre otros, sin embargo, aplicando los mismos criterios, en quien menos reconocen los ciudadanos el ejercicio de dichos principios y valores y por lo tanto se les otorga el menor nivel de confianza, son en primer lugar los políticos en quienes el 47.5% de las personas no confían nada (E26), les siguen



los diputados con el 40.9% de las opiniones, los partidos políticos con el 38.2%, los sindicatos con el 36.5% y la policía con el 27.2%. Es importante subrayar que en el caso del grupo que representa el mayor nivel de confianza en ninguno de los casos existen actores que tengan un origen electivo, pero si tienen una función social que cumplir, en cambio, el segundo grupo, en quienes se deposita el menor nivel de confianza, está integrado mayoritariamente por personas e instituciones que tienen como responsabilidad institucional la representación de los ciudadanos, de donde se desprende el bajo nivel de legitimidad de las instituciones políticas, lo cual constituye un factor determinante en el proceso de fortalecimiento de la vida democrática del país, o dicho de una manera diferente, explica la realidad actual de la democracia en México.

Consideraciones finales.-

Si bien encontramos como resultado de la encuesta un nivel de cultura política, en algunos aspectos presumiblemente superior respecto a lo que en términos generales acontece en el ámbito nacional, lo cual representa un factor de fortaleza para impulsar el desarrollo de la sociedad con mayor presencia democrática, como los valores, las percepciones sobre la realidad económica, la educación y la salud por ejemplo, también es necesario que los aspectos que muestran una situación deficitaria sirvan para construir una agenda de cooperación institucional que comprenda, entre otros, los siguientes retos:

- 1.-Revalorar el sentido de la política para transformar la percepción de los ciudadanos en torno a los órganos de representación, a los políticos y a los partidos.
- 2.-Promover una cultura de transparencia y rendición de cuentas que conduzca al fortalecimiento institucional en su concepto más amplio.
- 3.-Impulsar la participación ciudadana como una cultura de corresponsabilidad.

SEGUNDA PARTE

ANEXO GRÁFICO

Ver anexos en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/mexico/fcpys/anexo.rtf>